



Año III

Madrid 17 de Agosto de 1899

Núm. 122.

MÁLAGA.—Corrida de Beneficencia.—Los matadores.



GUERRITA



FUENTES

La fiesta taurina en Málaga.

Impresiones y distingos necesarios.

Si á veces hay que maldecir de algunos preciosos y útiles adelantados—tales, pongo por caso, como el telégrafo,—es cuando ese progreso, de la humana invención, sirve para engañar á las colectividades. Habría que levantar una cruzada potente contra las mentiras y destruir en menudos trozos esos alambres dóciles de toda docilidad.

Yo quiero prescindir de toda amistad, no oír á los degenerados, por cuya culpa la gran fiesta languidece y muere, y encerrarme sólo con mi cariño al arte en el santuario del mismo.

Meter el hombro á ese edificio de falsia que se derrumba por excesos de iniquidades y concupiscencias, sería la obra propia de un *chiflado*. Que se pulverice ese edificio; que se reparta en átomos por la celeste esfera, y si después de este castigo renace otra vez con vilipendio y resurge con los mismos deplorables defectos, venga enhorabuena la extinción absoluta de esa fiesta y perezca hasta su recuerdo.

El ánimo se subleva, la sangre hierve y la lengua no halla palabras ni la garganta sonidos para expresar de un modo claro y determinativo adónde se va á parar.

¡Héroes, maestros, eminencias... ustedes saben lo que significa eso?

Con diminuto intelecto queréis escalar las más altas regiones de la crítica y, menguadamente, os revolcáis en el detritus de vuestra ignorancia, porque cuando más, hacéis una frase chistosa ó encomiástica, pero no el arte, que vive alejado de vosotros.

Sed justos y os honraréis; sed inteligentes y pondréis á flote la verdad.

No porque el ambiente esté enrarecido y un inusitado estulto entusiasmo caldee tanta huera mollera, habéis de sumeros con las falanges que, cual nuevos humos, han invadido el campo positivo del arte para convertirle, en fuerza de atropellos, en negativo divertimento. Si la nueva forma tan disparatada como lejos del genio de los antiguos verdaderos artistas es esa que queréis ver infamando la taurina fiesta, por decoro, por humanidad, por propia honra de Españoles, habrá que pedir á los poderes constituidos que detengan los honores de la *debañe*. El sinnúmero de cogidas así lo exige, la España culta lo reclama. La lidia á muerte, por terquedad é ignorancia, debe desaparecer por prohibición del Código civil.

LOS NIÑOS CORDOBESSES

Precedidos de *bombos* y colmados de entusiásticas frases, como si con ellos viniése la regeneración del toreo, tan lejos que ni aun la silueta alcanza la vista, la corrida del 23 de Julio, á la vez que ha motivado discusiones previas, ha servido para que se bifurque la malacitana afición tomando distinto sendero el *gallismo* y el *cordobismo*.

Una cuadrilla regida por dos pollos que han mudado la voz y se afeitan las barbas, y á la orden hombres tan maduros, que con sus puños podrían elevar la mole pétrea de los célebres toros de Guisando, no admite en modo alguno ese calificativo de niñez que es lingüística hipótesis. Y no hay que asombrarse, caballeros; *Cuervo Cúchares*, discípulo de Romero y Cándido, banderilleaba toros y estoqueaba toretes á la edad de quince años, cuando por su corta talla era un renacuajo, y á los diez y seis iba á Madrid con su protector y segundo *maestro*, el famoso Juan León, en clase de formal banderillero, dándose á conocer ante aquel público clavando dos pares de banderillas, uno en cada mano, á un toro de la ganadería celebre de los Duques de Osuna y Veragua. ¿Qué hay de extrañar, á qué llamar á rebato ni producir frenéticas alabanzas, cuando el tipo que cito mataba toros á los diez y siete años y á los veinte ya era jefe de cuadrilla que podía alternar con León y el famoso Montes? Pensar solo en los toros que tenia que matar en las principales plazas del Reino, de un extremo á otro de España y al lado de aquellas grandes figuras del toreo que vivían en obstinada competencia, eriza el cabello.

Machaquito y *Lagaritjo II* no son *moscas blancas*; no son matadores de toros, sino de novillos, en estos tiempos en que la crianza del ganado bravo anda por los suelos, y en que hasta se puede elegir; y se elige realmente, el adversario con que van á medirse.

No cansaré al lector con una minuciosa revista de la corrida; abomino de esas pesadeces si no se han de puntualizar todos los detalles cual si enfocase poderosa lente fotográfica que sobre la plaza retrata las imágenes; y no habiendo espacio para esto ni humor tampoco para ejecutarlo, prefiero á grandes rasgos hacer algo que lleve marca de arte, trozos dogmáticos que den luz á la inteligencia, calor al fraseo.

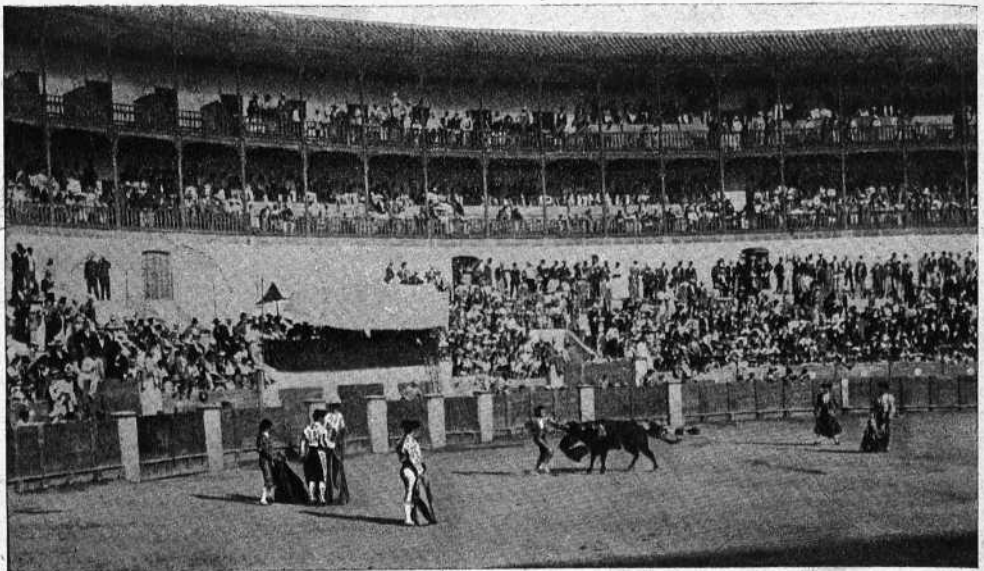
Yo exculpo á la amiga empresa porque se ha visto sometida á la pendiente de un plano inclinado, pero no exculpo al ganadero, señor Adalid, así fuese autócrata de todas las Rusias. Presentó este amigo seis animalitos, de cuyo número pudo excluir tres inadmisibles, que en cepea ó mejor en el matadero, hubiesen estado en su propio sitio. *Beato*, núm. 48; *Carreño*, núm. 56; y *Amarillito*, núm. 43, juzgados eu segundo, cuarto y sexto lugar, estaban reñidos con la estética, con la nutrición y con la alzada ó corpulencia. Una vaca propia el primero, inofensivo, á quien podía dársele pan y sal, porque astado, más dócil, más tonto, no se había visto. *Vete por ahí!* y se

iba; *párate!* y se paraba. Un toro *gaseoso*. El otro levantaba del suelo lo que un perro sentado y *pasmense* ustedes! un torticolis le habia ladeado el cuello, inclinándole a la izquierda la cabeza. Un aire, aunque el término facultativo es el aplicado. Y el otro, un bicho tan feo, tan estrujado, tan carriacado, y luego con un asta derecha tan cornicaída, que le hacia para los efectos del acto de matar como si fuese *corneta*.

En cambio—para que la desigualdad se notase más—el quinto fué el cuatroño, tipo por excelencia, dentro del desecho; morrillo, bien colocada cabeza, anchura de lomo, proporcionado de extremidades, y, en suma, un bicho muy bueno para novillada, á pesar de la contrarrotura en el lado izquierdo del vientre, y más bueno aún por su poder y nobleza, su bravura y firmeza en la quimera en los tercios. Tal fué *Botellero*, núm. 27, que no escarbó una vez siquiera en las siete varas que tomó á cambio de cinco tumbos y tres jacos muertos. Temieronle los picadores, no salían de las tablas y, dejado pasar el tiempo, se enfrió su coraje y escarbó entonces. El tercero le siguió en bravura; llamábase *Conajo*, núm. 29; rajones, castigo en las costillas y un recortito mutable del Sr. *Chiquilin*, que le puso lastimado de los cuartos traseros, no evitaron una vara que cargando con todo su poderío tomó, llevándose desde los tercios á la barrera al caballo, donde éste y el ginete se espampanaron. Tardo y obligado por una gorrita de un mozo de plaza, tomó la última de las cinco varas, por cuatro tumbos y dos jacos. El primero, *Valenciaño*, núm. 38, fué poco bravo, pero sí más certero: puñalada de codillo que daba, caballo muerto. También fué rajado en cinco varas por tres tumbos, una colada y cuatro caballos.

Por totales arroja la siguiente enumeración: Varas, 29; caídas, 18, y caballos muertos, 14. De las varas se deben descontar cuatro, donde la gorra del *Pisao* lo hizo todo; como de los marronzos y coladas sueltas hay que rebajar los caballos asesinados.

Es lástima que picadores de toros convertidos en novilleros se dejen tan fácilmente matar caballos y más caballos, y en cambio prefieran garrochas de peso tan ligero que así por lo delgadas ocurrió partirse una por el casquete. Por lo visto, ahora pican dos reser-



Lagaritjo pasando de muleta.

vas toda la corrida, y los que son aquéllos, ni Dios los mete en suerte. Total, seis hombres para tres novillos y tres *Viejas ricas*, que tales eran segundo, cuarto y sexto, mansos, dos de ellos.

Lagarbijo II. El encuentro ó tropezón de *Machaquito* con el novillo primero que al ser capeado con media verónica en forma de *re-corte* dió un puntazo al espada en la parte superior anterior del muslo derecho, sin dejarlo caer, motivó doble trabajo al segundo de la cuadrilla. El toiete era tuerto del izquierdo, y al ceñirse por el lado del derecho, produjo la herida sin importancia que dejó mencionada.

Si por los efectos, único modo de ajustar a algo fijo la crítica, ha de juzgarse, debo declarar que *Lagarbijo* no es matador de toros, ni por sueño.

El que entra á matar DOCE VECES sin el preciso avance a la cabeza de la res, sin perfilar el cuerpo a la entrada, sin hacer fuerza sobre el pomo del estoque, no es matador, así se llame Montes ó Reuondo, Romero ó *Pepe III*. Los toros no se toman a cala como los melones; la punta del arma que no encuentra hueso debe entrar calando el cuerpo hasta sujetarse en la extremidad superior, que es la empuñadura. Así se mata con toda verdad; así el torero demuestra que puso la vista en el punto de la *cruz*, contando con la muleta para desviar el *hachazo*. ¿Para qué detallar el número de pinchazos, cortas ni medias estocadas? Un primer toque de clarín advirtió al espada que eran pasados los quince minutos, y ante este deshonor, al cuarto intento de descabello acabó con la res.

La muerte del segundo, inofensivo animalito, no convenció tampoco. Un pinchazo sin entrar en la cara y media estocada caída en lo *blanco*

do, sentándose en el estribo el torero, no es faena para entusiasmar á nadie que sepa lo que es arte; como matar por *sorpesa* al tercero con media estocada y llevarse á *punta de muleta* hacia las tablas é hincarse de rodillas y sacarle el estoque, no fué tampoco ningún hecho de los que dan fama justa cuando se empieza por adular la suerte de estoquear. Citó—no se sabe a qué—al cuarto, y mal colocado cerca del tori, dió un pinchazo, otro en la puerta de caballos, otro más y, finalmente, más de media estocada delantera y perpendicular. Pero cuando se esperaba que este espada hiciera por ganar excelente nota, un desengaño fué la inmediata consecuencia. El quinto novillo, por su bravura y nobleza, pedía un breve y artístico trasteo, coronado con soberbia estocada; pero el joven matador, indeciso en confiarse al matar, dió una corta, un pinchazo y media caída y con tendencias, habiendo hecho antes otro lance sin calificación, cual fué rastrear la muleta, y al ver que le arrancaba, salir huyendo. Se ven ciertas cosas que pasman.

Si ateniéndose la afición verdadera juzga los efectos como pruebas incontestables, yo opino que *Lagarbijo*, si no corrige sus deficiencias como estoqueador, no irá más lejos de donde en la actualidad se encuentra. Abusa extraordinariamente de la mano derecha al palear, desconociendo que á las reses tuertas del ojo izquierdo se les debe trabajar con pases naturales. Si con la capa, sus verónicas carecen de esa limpieza de ejecución, porque antes de tiempo y cuando las reses llegan al centro se desvía de éste y se acuerda de los pies. En la brega y en quites, no hace más que lo que otros toreros de regular nombrada.

Chiquitín. Mató el sexto por cesión y eternizó pasando, poniendo fin con una baja de muerte instantánea, que gustó porque sí. En compañía de su matador banderilleó este bicharraco final, dejando en la *cruz* un par al cuarteo y recortándole á seguida con la montera en la mano izquierda. *Lagarbijo* entró dos veces, resultando medio par al cuarteo y otro medio de frente.

Los banderilleros tuvieron el pésimo gusto de no poner un solo par igualado. En vez de citar corto, para que las reses *hagan y hu-millen*, prefirieron dejar los palos en cualquier parte, equivocando hasta la entrada y salida, como ocurrió en el tercero, que por el ojo bueno querían rematar la suerte. El *Zurdo*, á puntillazo por cabeza. ¡Buena mano izquierda!

*
*
*

Á beneficio del Hospital Provincial.

Lo que fué la decantada corrida del 30 de Julio.

Día solemne el de la corrida, no sólo por ser domingo, sino porque habiéndose dedicado á la *Fiesta de la Caridad*, no en balde se esperaba mucho de la inagotable del público malagueño. Los momentos se contaban, la expectación desde la llegada en cajones de los celebrados toros de D. Eduardo Miura iba en aumento, y la dignísima Junta organizadora, presidida por el simpático Diputado provincial, Visitador del suntuoso edificio honra de Málaga y su provincia, se prometía un éxito en justa compensación á sus desvelos y trabajos. D. José Rosado puede estar satisfecho, como lo pueden estar los señores facultativos que le han ayudado en su empresa prestándose á pagar de su bolsillo las pérdidas si las hubiese, como deben estarlo la respetable Superiora y la Administración de la casa y los pobres acogidos en ella.

Merced á unos y otros, al ayo incondicional de la prensa y de las autoridades mismas, que han renunciado por esta vez á disfrutar gratis sus localidades, el ingreso, si no ha sido todo lo cuantioso de haberse agotado el papel, tampoco resulta mísero, porque el producto líquido no baja de 14 000 y pico de pesetas. Ha sido, pues, un triunfo, y lo hubiese sido mayor si tenida en cuenta la crisis que atraviesa la clase media, en vez de cinco pesetas á la entrada general de sombra y un crecido aumento á las preferencias (salvo los palcos), una prudente tarifa de precios hubiera concordado el deseo con la posibilidad de dicha clase. Por otra parte, haber restringido la costumbre, de antiguo establecida, de vender medias entradas, hizo retraer á muchas personas porque el espectáculo les resultaba caro yendo á él con familia.

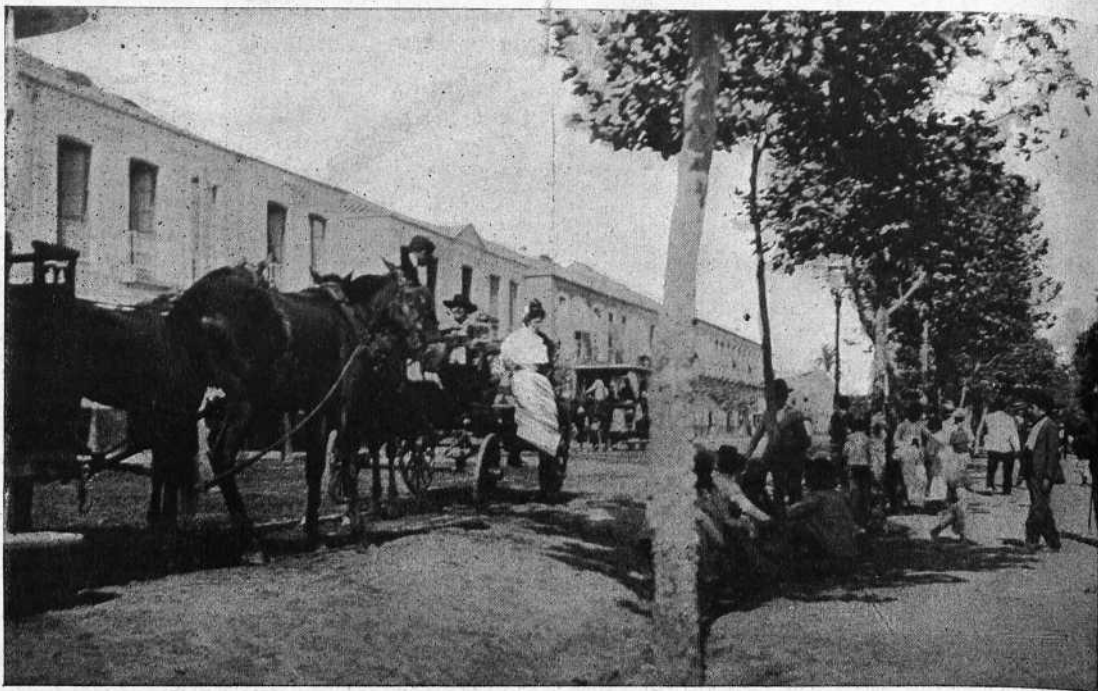
El movimiento de carruajes en la soberbia calle del Marqués de Larica, así como en el muelle hasta la plaza de toros, era para ser visto. Elegantísimas damas lucían la castiza mantilla blanca, y los trenes de lujo conduciéndolas á la española fiesta se sucedían, haciendo parada á la puerta del circo. ¡Cuánto derroche de hermosura, de gracia andaluza! Por atavismo parecía que retrocedíamos á los tiempos de Goya, del genial pintor que hiciera palpitar en el lienzo la carne viva de las inimitables majas.

A la entrada de tantas beldades en cada palco una imponente manifestación de alegría se elevaba como tributo merecido al donaire, y los aplausos estallaban al unísono cuando sobre el barandal, y á guisa de coligadura, manos cinceladas por Fidias del buen gusto y del dinero.

Pero la nota cómica no podía faltar, porque Andalucía es el país del ingenio, de la sátira y de la gracia espontánea. En una grada de sol, y en el antepecho, recibiendo en el tostado rostro todo el calor del astro á una temperatura que no bajaría de 40 grados, hallábase una mujer de tez morena y edad decadente. De pronto se despoja de su mantón color ala de mosca—como misero manillo venido á menos—y le coloca sobre el barandal. Esta ocurrencia produjo la hilaridad primero, el aplauso después. La pobreza exhibía su honrada gala. Descubramonos ante la heroína de su propia insignificancia social que á falta de joyas y rica indumentaria supo dar en las lejanías del cuadro el tono humorístico, velando quizá con él las miserias y estrecheces del turgorio. Así es la gente del pueblo.

El palco presidencial, destinado por hoy á femenina dirección, hallábase transformado; matas y flores cubrían su fondo y lados, y sobre la colgadura se destacaban el cartel, obra preciosa salida de los talleres de Ortega, y las seis moñas regaladas por Lucila Gross, María Cárcer, Paulina López, María Martos, Carmen Pérez González y Amanda Casado. Detallar una por una las moñas, sería ocupar largo espacio; baste decir que todas eran de exquisito gusto bajo el punto artístico de la combinación en seda, flores, pintados atributos al óleo, espigas de oro y plata; todo tan variado é indistinto que era difícil la elección de una postergando otras avaloradas en detalles.

La señora presidenta de edad había regalado una bien confeccionada mariposa de colores encarnado y verde, de la cual pendían diversos lazos, para exorno de la llave dorada de los chiqueros.



Llegada á la plaza.

Llegó el momento; la señora presidenta, D.^a María Fontagut de Crooke Loring, entró acompañada de sus lindas compañeras y de los Sres. Diputados provinciales de comisión, y al presentarse en el palco inmediato el veterano *Lagartijo* una salva de aplausos acogió entusiastamente á tan distinguidas bellezas como al inolvidable torero de los días ya lejanos de nuestra juventud.

No sabemos lo que en aquel instante recordaría el diestro más fino y elegante que ha producido Córdoba; pero si por un momento no más midió con su mirada el presente en decadencia con el pasado suyo, con aquel tiempo en que todavía las razas toreras no habían degenerado tanto como hoy, ni las reses eran motivo de un acto mercantil que reduce el toreo al amaño y confabulación actual, precursores de un ritmo que enaltecerá la mojiganga y somnolencia, tenga presente que como él, joven en aquellos tiempos, vivimos la vida de los entusiasmos viejos en disconformidad con las locuras del *adornismo*, última, por ahora, falsa palabra del estragado gusto.

Debemos ser breves y lo seremos en cuanto á la supresión de menudencias de la lidia. Los toros del Sr. Miura no tenían cinco años, y en cuanto al peso eran lo corriente, lo mismo que la alzada. De ser otra cosa, se asustarían los toreros magistrales que enaltece la prensa entregada al sofisma para aniquilar el poco seso que va quedando á la juventud española.

Veamos el primer tercio:

Grajito, negro, zaino, núm. 17, algo corniabierto y alto de pitones. Primera señal para que un aficionado forme juicio: no rematar en tablas tras los capotes.

No se paraba, y *Guerrieta* le abrió el capote; una verónica y se fué; otra idéntica. ¿No se usa ya cargar la suerte en términos que una res no pierda el capote y se enderece, ó es que lo bueno es capear largo y dar exceso de vuelo á la seda? El tiempo transcurría, y el cuatreño ni se fijaba ni cesaba de correr, recibiendo hartos capotazos y de los de terminación en vuelta para dejarlo sin patas. Por último, partió al picador Farfán, que sin ser de tanda sale siempre á alternar y que lo revientan. Se le arrancó, y como metiera con gana la cabeza, á cambio de un puyazo y caída contra los tableros, tuvo que ser llevado á la enfermería, donde le reconocieron, hallándole una herida leve en el escroto. No salió más; pero el sujeto no ha tenido que guardar cama. Molina se colocó en suerte; mas el torito se le huye de ella, poniendo después una vara, castigándolo duro, y al quite Guerra; y como llevaba *lanza*, se lanzó á los medios para ponerle otra, destripando entonces el caballo, que fué al corral. *Zurito* no hizo nada la primera vez, por quedárselo parado é irse luego; pero en tres que le puso metiendo á su gusto puya, casquete y palo, cayó de cabeza en la primera; al quite Fuentes.

Hurón, núm. 185, negro, cornidelantero. Otra señal para el observador: desafiando, con la cabeza por el suelo. Los Carriles están de tanda con otro pobre hombre que se presta á no *reservarse*, aunque se llama Francisco. Descontamos un puyazo de éste, dado al trote de la fiera y dejándole caer, al quite Guerra, y apuntémosle uno por derecho (rompiendo el palo), de nalgas el jaco á las tablas, con caída y quite de Fuentes; después, entre los hermanos Carriles, cinco varas, tres y dos respectivamente, y dos caídas y un caballo muerto. Se arrima Guerra y recorta dos veces y Fuentes también, y por derecho lo corre, poniendo por final la montera en el testuz. *Beao* pone una sola vara y del derrote ve perdido el calzón de ante en toda la extensión de la pierna. Entonces Guerra toma la cara al toro. Este, aunque terminó desafiando y tardó al partir, ha sido el mejor en los tres tercios.

Garboso, núm. 24, negro, bragado y cornibrochado. Trafa otro estilo de pelea más franco, más pronto; pero como puede decirse que no se vió, hay duda cómo podría acabar. Molina, al darle un pinchazo, se notó blandura en el bicho, pero luego en una vara dejó caer al picador en pié junto á las tablas y le mató el caballo. El tal Francisco le largó un puyazo en las costillas y fué tan *entendido* que en la misma puerta del toril se colocó y esperó, clavando la puya y dando con su cuerpo sobre la madera. El caballo, como muerto ó *asesinado*. Y vino la bronca: *Zurito estoqueó* á caballo dos veces, pero la segunda con tal intención y apretando tanto, que partió la delgada garrocha, dejando dentro más de media vara. El animalito salió sin poderse tener de pié y junto á las tablas echóse, donde el puntillero lo remató al segundo cachetazo. La silba é indignación fueron generales y sobre la arena empezaron á caer botellas.

Escogido, núm. 115, negro, meano, corniancho y elevado de pitones. Se presentó huído, tuvo un momento de creerse y volvió á huírse de la quimera. El reserva, una vara al pasitrote; los Carriles, seis por dos caídas, una de trecha completa y dos caballos muertos.

Picadero, núm. 94, negro, chorreado en morcillo y cornicapacho. Una verónica Guerra. El reserva, por sorpresa, llevó

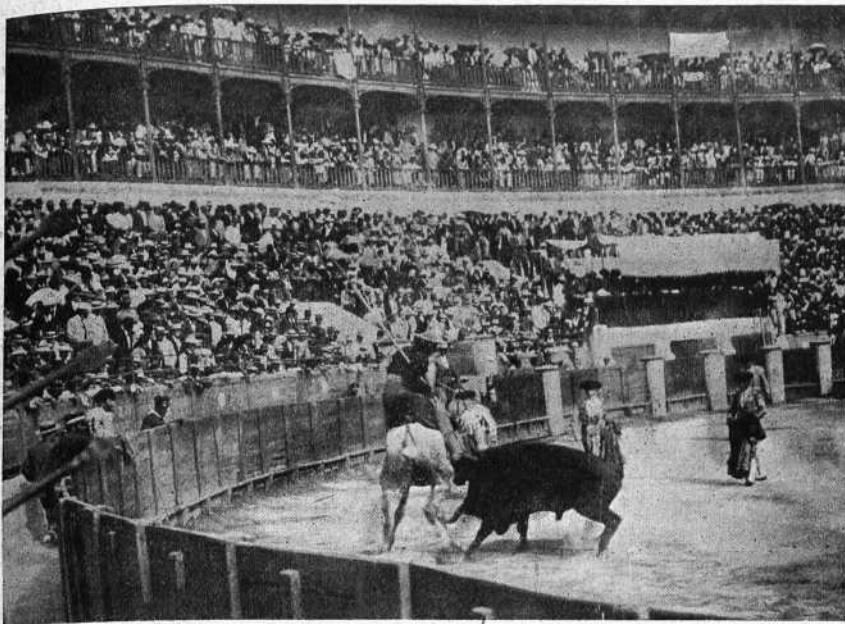
una colada, que le hace dar una vuelta completa al caballo y caer al desprevenido jinete, y como iba huido el toro, ni siquiera volvió a ver qué pasaba. Beao, una vara con caída y caballo muerto, y Molina, dos, con caída en ambas, teniendo la suerte de que en la segunda, la misma montura, al safarse la cincha, le hizo el quite, porque sobre ella salió corneando el toro un buen trecho. Después puso otra vara y tiró del palo, porque si no asesina otro torito. Con castigo tan extraordinario, cuando se presentó en suerte Carriles salió huyendo la res.

Juraco, núm. 60, negro, astiblanco y berreón desde que salió de los cajones hasta que lo descuartizaron. Era cornialto. Dos veces suelto se lo dejó entrar el reserva, cayendo la segunda vez, al quite con larga Guerra, y como su mercé era un topón blando y huido, tomó cuatro varas de los Carriles y acabó de matar un jaco herido.

Si descomponemos las cifras consignadas y venimos á la totalidad, veráse que 34 varas, aun con sus encuentros al

paso, no guardan la prudente relación con las 16 caídas y 14 caballos muertos que contamos al finalizar el espectáculo. ¿Cómo se explica la mortandad, cómo las caídas? Muy fácilmente: el sistema pernicioso de dejar que los toros enganchen, y no usar los picadores la mano izquierda para salirse de la suerte oportunamente; el colocar los caballos de manera que sean como murallas, ante los cuales deben cornear á su placer hiriendo, ya de pecho, ya de codillo, muy rara vez de cinchas para atrás, ocasiona no sólo los tumbos, porque al toro no se le castiga en el morrillo, sino que se le deja libre el cuello para que estiren y ceba la puya en las agujas, paletillas, encuentro ó espaldillar, cuando no en los intersticios de los costillares ó lomo, tiene que dar por resultado consecutiva la desproporción anotada.

El arte mal llamado de picar á la moderna consiste en estropear á las reses, en pinchar cuando ya las astas de ellas puntean al caballo, y entonces, sobre la anchura que ofrecen en la humillación, se elige—¡miren qué tino!

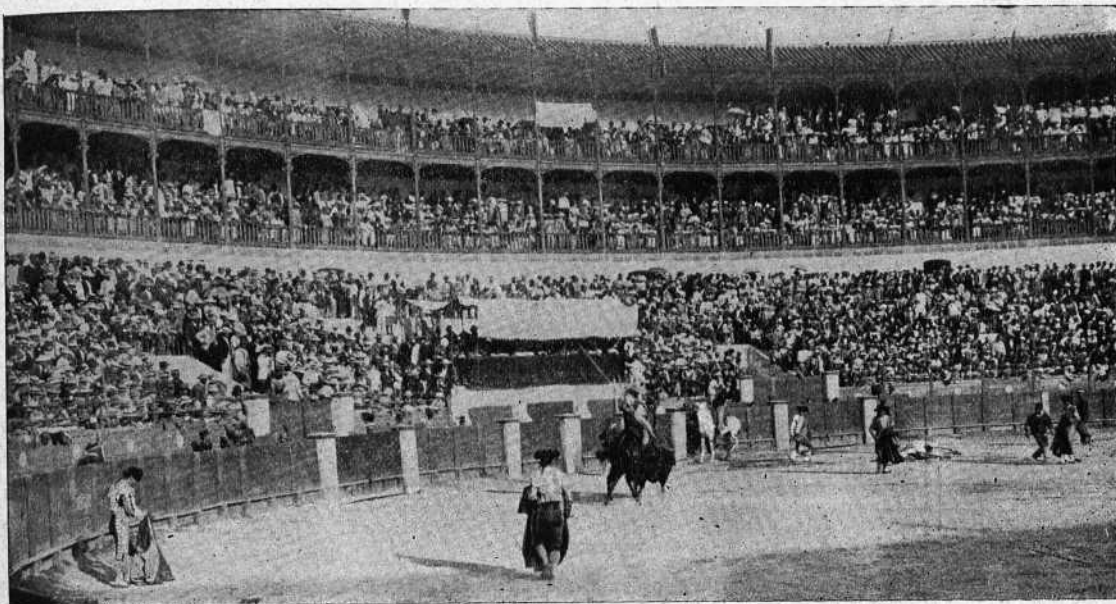


Una vara de Zurito al primer toro.

las prominencias citadas y sobre ellas se aprieta la garrocha hasta hundirla una vez y otra de modo que dado el ningún tope que tienen las puyas penetra ésta, detrás el casquete que es continuación de aquélla por ser de igual ancho ó espesor, y así va entrando por la cavidad torácica el palo para matar un toro, como ahora ha ocurrido, ó para dejarle en tal estado que medio muerto sea fácil entregarlo al arrastra.

El público no entendido y la afición al unísono, han quedado con muy mala impresión, tanto de los picadores como del ganado; pero éste, aun con los defectos de lidia, no puede decirse que fuera manso, sino irregular en la manera de partir, ya tardando, ya de golpe, ya saliendo huido después de derribar y matar y siempre con poder en las patas y en la cabeza.

LOS BANDERILLEROS.—Accosando y con muchas patas el primero, lo banderillaron Guerra (menor) y Patatero. Corriendo por derecho Fuentes, se vió embrocado y en defensa largó la tela al toro, y aprovechando de mala forma, puesto que estaba abierto de manos, entró al cuarteo Guerra. El otro plantó dos pares, uno desigual y otro con tanta vista que cuadró en la cara guapamente, por lo que oyó aplausos. Cada uno hizo una salida falsa. El segundo, que fué el más bravo y fácil de torear, lo banderilleó Roura, desplantado y dejándose ver bien del toro; el primer par le resultó un poquito pasado, pero el segundo midió el tiempo mejor y fué bueno de verdad. El público le aplaudió los dos pares de frente. Creus, por lo mediano,



El reserva Francisco picando en la puerta de toriles al tercer toro.

dejó al cuarteo un par y terminó cuarteando en la salida sin meter los brazos. El cuarto se lo arreglaron *Valencia* y *Roura*. Al cuarteo y suciamente puso el primero un par, finalizando con otro al relance y cogiendo el olivo. El segundo, uno al cuarteo desigual. El animal tenía querencia á los tableros del 5 y no era fácil sortearlo por las arrancadas é incertidumbres que ofrecía. El quinto, y al son de la Jota, lo banderilleó Fuentes á ese sistema que los aficionados viejos no conocían y que será todo lo bonito que quieran, pero que es quincalla pura. Así como dió el quiebro sin clavar, porque tomó la suerte más en corto, más cerca debió ponerse para ejecutarlo nuevamente y dejando para *marcar* la montera. Pregunte al *Gordo* y él dirá cómo desafiaba los toros y los consentía en todos terrenos. Receloso el toro, fijándose en todos los toreros, incluso en *Roura*, á quien le dió un buen acosón, tuvo que decidirse Fuentes á poner el par al cuarteo y muy bien. (Aplausos.) Después de este tiempo perdido entró el maestro Guerra con un par de lujo (como el otro), y alegrando de frente marcó salida á la izquierda cambiando viaje á la derecha. Eso es banderillear. (Muchos aplausos.) Su hermano puso un par bueno á media vuelta con salida falsa, y Juan Molina falseó, y, obedeciendo al clarín, se fué de rosas. El sexto, banderilleado por *Roura* con dos pares, uno desigual y otro bueno, al cuarteo, y Enrique Fuentes, con uno, cuarteando tan mal que, embrocado, fué milagro no lo cogiese.

LOS MATADORES.—Doce minutos desde el primer pase á la conclusión final, y por cierto desacertada del cachetero, empleó Guerra para el primer toro. Al pasarlo con la derecha se acueta el animalito junto á las tablas, y levantado merced á alegrarlo con la muleta, pudo seguir la faena, compuesta de muletazos altos y con la diestra mano. ¿Que qué tenía el toro? La glosopeda, pues se le despegaron las pezuñas delanteras. Andando al hilo de las tablas, sin fuerzas para sostenerse, era inútil perder más tiempo, y el espada se decidió á matar cogiéndole media estocada delantera que partió el pulmón. Pesquero levantó tres veces y lo silbaron. Como lo ocurrido con el tercero restó á Guerra trabajo, no tuvo más que matar que el quinto. No hizo nada con la muleta digno de mención: 11 pases, ayudando Molina á volver el toro, y una estocada á volapié, buena, casi faltando seis dedos para la empuñadura. Tiempo, tres minutos. (Aplausos y oreja, pañuelos y nada más.) ¿Por qué tan célebre esteoquador sigue su sistema de no reunir los piés al perfilarse, y sí por el contrario abre el *compás* y toma vuelo? ¿Es eso toreo de escuela, ó de ventaja, ó de qué? ¡Válganos un *divé* y cómo se van poniendo los colosales toreros!

Fuentes: media alta atravesada y delantera, entrando á matar con el toro desigualado de manos y patas, y una casi honda, delantera también, y partiendo el pulmón, necesitó el sevillano, la primera en los tercios, la segunda en la puerta de toriles y por consiguiente en tablas, para entregar el segundo toro al puntillero, su hermano. El público aplaudió porque tuvo en cuenta la voluntad del torero, que sólo empezó á pasar, ejecutando algo artístico como los pases de pecho y ayudados y alguno en redondo. En el cuarto, la cosa variaba; el toro tenía querencia á las tablas del 5 y á un caballo, y equivocó el espada la faena. Media estocada á cuarto de vuelta, avisándole un peón desde la barrera y por dentro, y una baja al cuarteo, volviendo el cuerpo al meter el brazo. Tiempo, nueve minutos. (Palmas.) El toro, Sr. Fuentes, y con arreglo á arte, se mataba á volapié á favor de querencia, ocupando el diestro las tablas en un pase natural para arrebatarle sitio, ó alegrando con la muleta, puesto que salía andando al hilo de las tablas, ó á paso de banderillas; pero nunca á traición, máxime cuando con el sombrero se llevó el toro donde quiso el del cachete. El sexto fué otra equivocación é interminable. Pases, eche usted, acosones y demás efectos. Ni un pase para humillar, antes al contrario, por alto. ¡Qué labor de capotazos! Por último, un metisaca, soberbio golletazo, precedido de una corta en la paletilla y media alta, atravesada y delantera. ¡Horror!

AURELIO RAMÍREZ BERNAL (P. P. T.)

(Instantáneas de Muchart, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Toros en Vitoria.

Primera corrida.—5 de Agosto.—Los toros de Aleas demostraron pujanza y bravura; el segundo, cuarto y sexto fueron superiores: los otros tres, buenos; algo desmereció el quinto de los demás, sin que por esto fuera malo.

Mazzantini, en su primero, toreó confiado y de cerca; la estocada que dió á su adversario resultó baja, por no ver el diestro á tiempo la salida: de ahí que cuando se aperció ya no había tiempo y tuvo por ese motivo que cuartear, y resultó baja y atravesada. En su segundo, ayudado por mucha gente, resultando por lo tanto su trabajo deslucido, con el estoque quedó medianamente. En el quinto, estuvo mejor con el estoque que con la muleta, pues agarró la estocada de la tarde. En quites, como siempre, en todas partes y oportuno. Dirigiendo, á ratos bien y otras veces descuidado. Banderilleando al sexto toro, superior.

Algabeño, en su primer toro, empezó como pocas veces lo he visto, con una serie de pases, en su mayoría malos; tan sólo dió cuatro de pecho aceptables, pinchando regularmente. A su segundo lo toreó con bastante desconfianza, sin razón justificada; la estocada con que despachó á este toro, fué buena. En su tercero y último de la corrida estuvo algo más confiado al pasar; la estocada resultó tendenciosa, no por culpa suya, sino por un extraño que hizo el bicho; descabellando, desacertado. Bien en quites, y adornándose, en banderillas, superior.

Los picadores, bien en general, distinguiéndose *el Largo*. Pusieron buenos pares, Galea y Tomás Mazzantini. Bregando, éste y *Curriche*. Bien la presidencia, aunque algo pesada en la suerte de varas. La entrada, regular.

Segunda corrida.—6 de Agosto.—Los toros, pertenecientes á la ganadería de Díaz, excepto el tercero, fueron malos.

Mazzantini, en el primer toro, que no reunía condiciones, nada se le pudo pedir: estuvo afortunado con el estoque, y nada más. En el tercero estuvo valiente y confiado; pero como el toro estaba muy castigado, no pudo lucirse como él pretendía; quedó bien con el acero. En el quinto fué breve; con el estoque estuvo desacertado, por echarse fuera antes de tiempo. Bien en quites y en el par de banderillas que puso al toro quinto. Dirigiendo, bastante mejor que ayer.

Algabeño, en su primero, estuvo muy bien; mejor que la tarde anterior. En el cuarto, toreando de muleta, superiormente; lástima que con el estoque no estuviera afortunado, pues la estocada resultó baja. En el sexto, bien toreando y matando. Fué ovacionado en quites, alternando con Luis; y en el par que puso al quinto, aceptable. En Vitoria, donde no se le conocía, ha gustado y dejado simpatías este matador.

Los picadores, *ni fué ni fué*. Tan sólo *Chato* puso una buena vara. En banderillas, Tomás en un par soberbio al tercer toro. Bregando, Tomás y Bernardo Hierro. La presidencia, regular. La entrada, buena.

JOSÉ ALBUERNE.

Novillada en Madrid.

Día 13 de Agosto.—Los toros de Palha lidiados en esta plaza el día 13 del actual, resultaron marsos é imposibles para ser toreados.

Los noveles diestros *Campitos*, *Cantarito*, *Suarito*, *Aransaito*, *Mariscal* y *Calerito* (encargados de estoquear cada uno un toro) hicieron lo que pudieron para quedar bien y fueron aplaudidos por su valentía y buenos deseos. *Suarito* fué quien quedó mejor, tanto bregando como al matar. En quites, todos demostraron valor y oportunidad.

El quinto toro fué retirado al corral después de banderilleado, y el sexto salió del chiquero sólo para que los mansos se lo llevaran, pues el chaparrón que se desencadenó sobre la plaza, convirtió el ruedo en un lago.

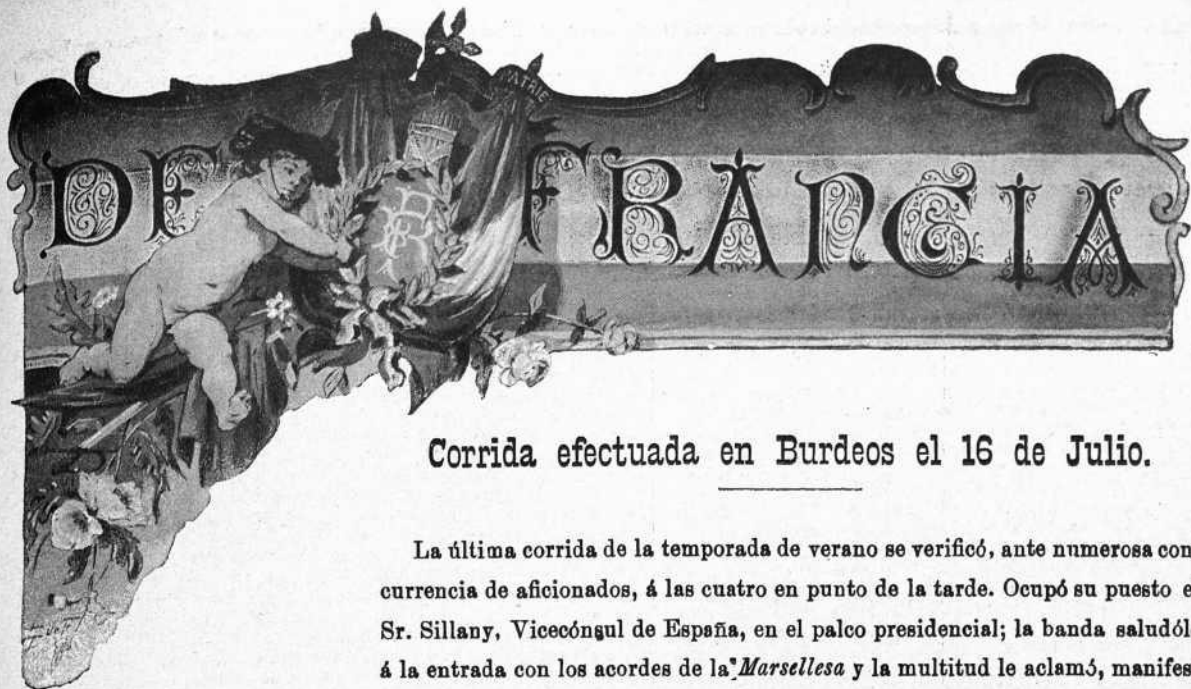
Como los dos últimos diestros no pudieron cumplir su cometido, el capote, premio del certamen anunciado, no se adjudicó.

Los picadores, mal; sólo *Niño Bonito* puso alguna vara regular.

Los banderilleros, medianos.

La presidencia, pesada á ratos y desacertada al ordenar que saliera el toro sexto después de haber sido retirado el quinto por los mansos, subsistiendo la causa de la lluvia y el mal piso de la plaza. Al retirar el toro quinto, debió suspenderse la corrida.

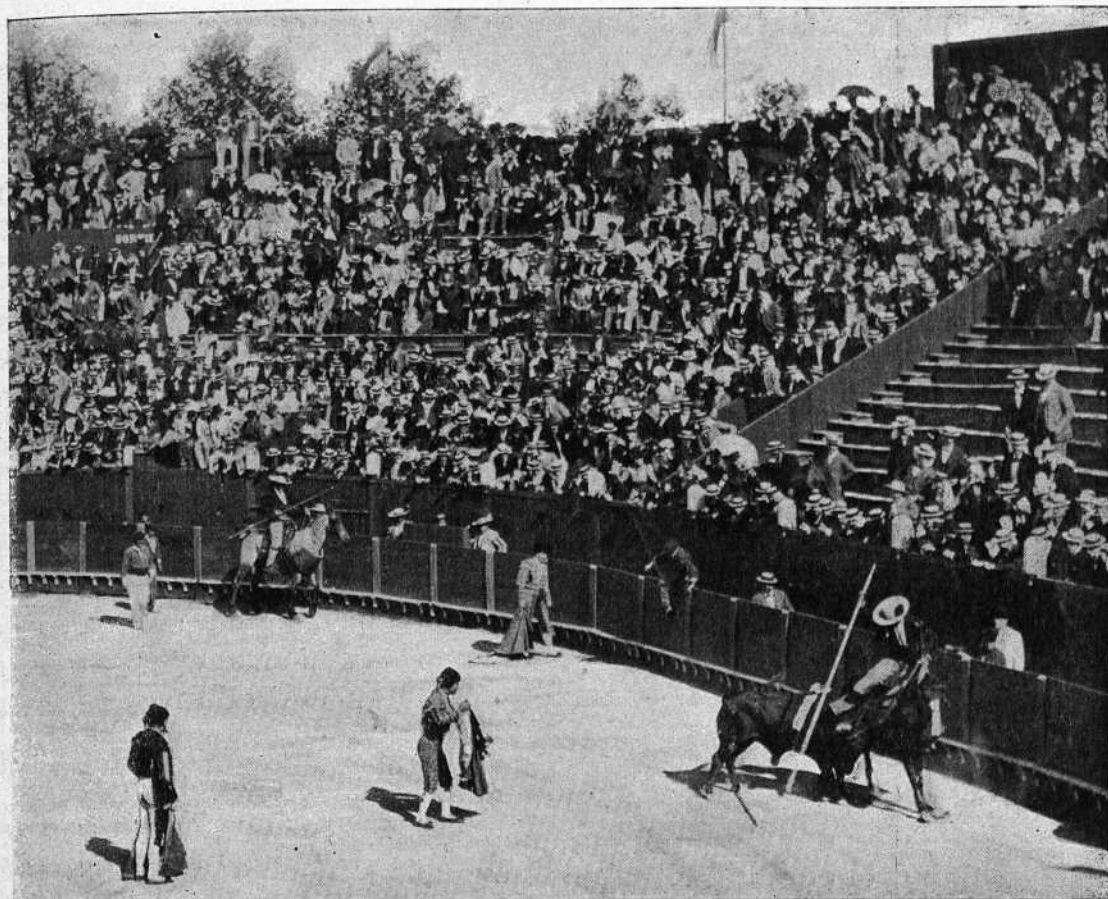
DON HERMÓGENES.



Corrida efectuada en Burdeos el 16 de Julio.

La última corrida de la temporada de verano se verificó, ante numerosa concurrencia de aficionados, á las cuatro en punto de la tarde. Ocupó su puesto el Sr. Sillany, Vicecónsul de España, en el palco presidencial; la banda saludó á la entrada con los acordes de la *Marsellesa* y la multitud le aclamó, manifestando así sus simpatías por España; y cuando cesaron las demostraciones de entusiasmo, aparecieron las cuadrillas en el redondel, y fueron recibidas con una prolongada y nutrida salva de aplausos.

Cumplidas las formalidades de ritual, dióse libertad al primer toro de Veragua, que recibió de *Largo y Chano*



El *Chato* en la suerte de varas.

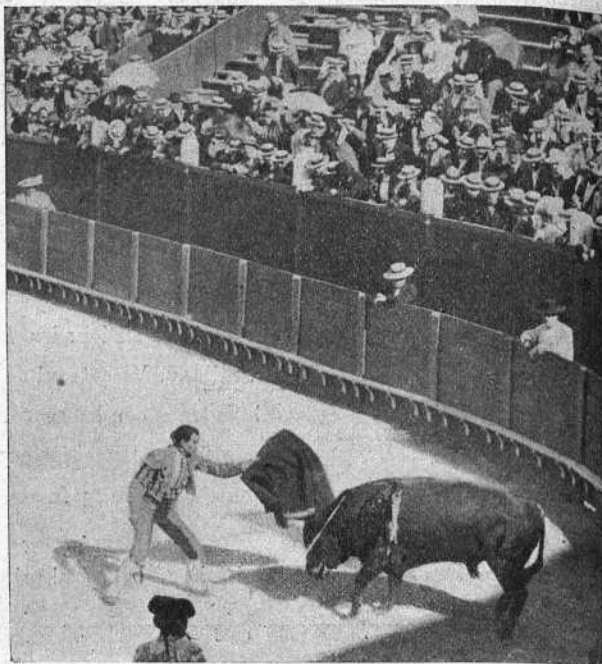
hasta cinco puyazos, proporcionando una caída. Lo banderillearon bien Tomás Mazzantini y Galea, y Luis, lu-

ciendo terno verde y oro, después del brindis acostumbrado, pasó al de Veragua con bastante confianza, empleando una labor de muleta variada y artística, muy ceñido, para propinar un pinchazo en lo duro, seguido de una estocada algo tendida. (Ovación.)

Saludó Reverte al segundo con varios capotazos, pero el bicho, sin fijarse, pasó junto á *Agujetas* y *Charpa*, que le dieron dos *reflonazos*, y Reverte volvió á recogerlo con el capota poniéndolo en suerte. Los picadores nombrados picaron cuatro veces, sufriendo dos caídas y dejando un jaco para el arrastre. Cambiado el tercio, *Revertito* colocó dos pares de banderillas, superior el primero, y Reverte, visiblemente enfermo, hizo caso omiso de su mal por contentar á los aficionados. Su trabajo con la muleta fué aplaudido frenéticamente y dió fin de su adversario con un pinchazo y una estocada caída.

El tercero aguantó cuatro puyazos por una caída y un jaco difunto. Los matadores hicieron quites superiores. Los banderilleros de *Mazzantini* adornaron el toro con tres buenos pares de rehiletos, y Luis requirió los trastos de matar. Su faena de muleta fué tan excelente como la primera, y la remató con un pinchazo en hueso, bien señalado, y, vistas las malas intenciones de su adversario, un metisaca que hizo doblar al toro.

El cuarto, de *Agujetas* y *Charpa* tomó cinco varas superiores, que fueron muy aplaudidas. Le clavaron los chicos de Reverte dos pares y medio de banderillas, y Antonio se deshizo de él mediante un buen trasteo, muy ceñido y bastante parado, que fué frenéticamente aplaudido, media estocada tendida y baja y tres intentos de descabello, á la *ballestilla*. (Ovación.)



Reverte en el segundo toro.



Mazzantini en el tercer toro.

Seis varas de *Largo* y *Chato* aguantó el quinto. Luis Mazzantini le colocó tres pares de banderillas regulares, y brindando la muerte del toro al Ejército y la bandera francesa, cuyo brindis le valió una ovación, ejecutó una faena superior, y gritando «¡Viva Francia!» dejóse caer en la cuna, y clavó medio estoque en la misma cruz, haciendo rodar al veragüeno, (Ovación indescriptible. Luis corta la oreja del toro y la ofrece á los militares que le aclaman. El golpe de vista es magnífico; el espectáculo, grandioso; el valiente matador guardará por mucho tiempo el recuerdo, y si nosotros no le volvemos á ver en nuestra plaza, reciba el saludo que le enviamos de corazón, y que todas sus corridas sean tan felices y las ovaciones tan simpáticas y sinceras. ¡Olé, D. Luis! Los años no han podido todavía hacer que palidezca su estrella, y ojalá continúe brillan-



Agujetas en el cuarto toro.

do mucho tiempo para bien de todos.)

El sexto y último tomó de *Agujetas y Charpa*, cuatro varas y dos reflonazos.

Con dos pares y medio de banderillas, pasó el toro á manos de *Reverte* que, previo un trasteo muy pesado, porque el toro no cuadraba ni á tiros, largó *Antonio* tres pinchazos bien señalados y una estocada superior, mojándose los dedos, que interesó ligeramente los pulmones del veragüño. (*Palmas merecidas.*)

Resumen. —

Los toros de Veragua, bien criados, bravos y de poder, hicieron buena pelea.

Mazzantini, superior, sobre todo en el quinto.

Reverte, aunque enfermo, hizo todo lo posible por agradar y lo consiguió, alcanzando justas ovaciones.

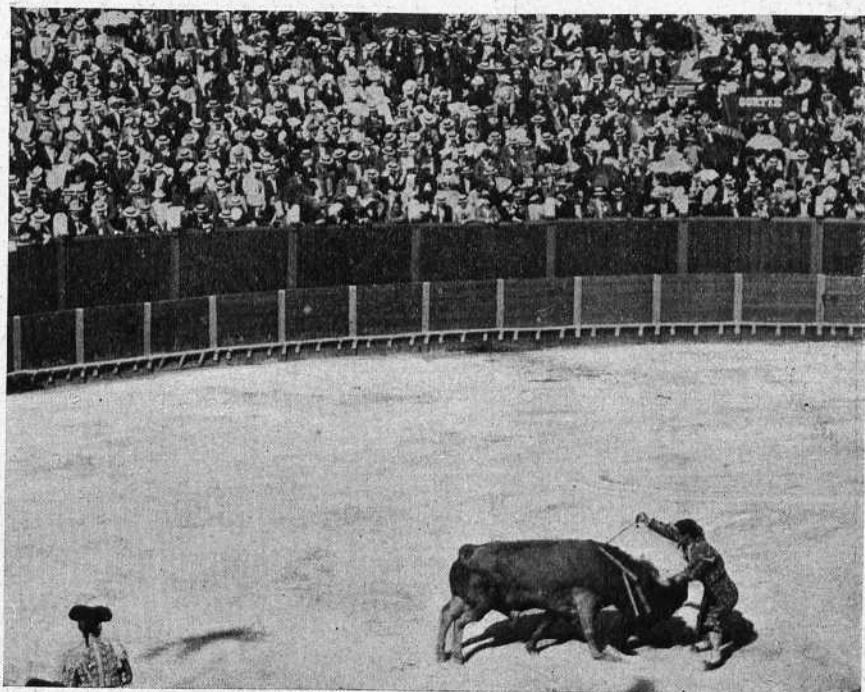
Picando, todos cumplieron.

Con las banderillas, *Tomás y Revertito*.

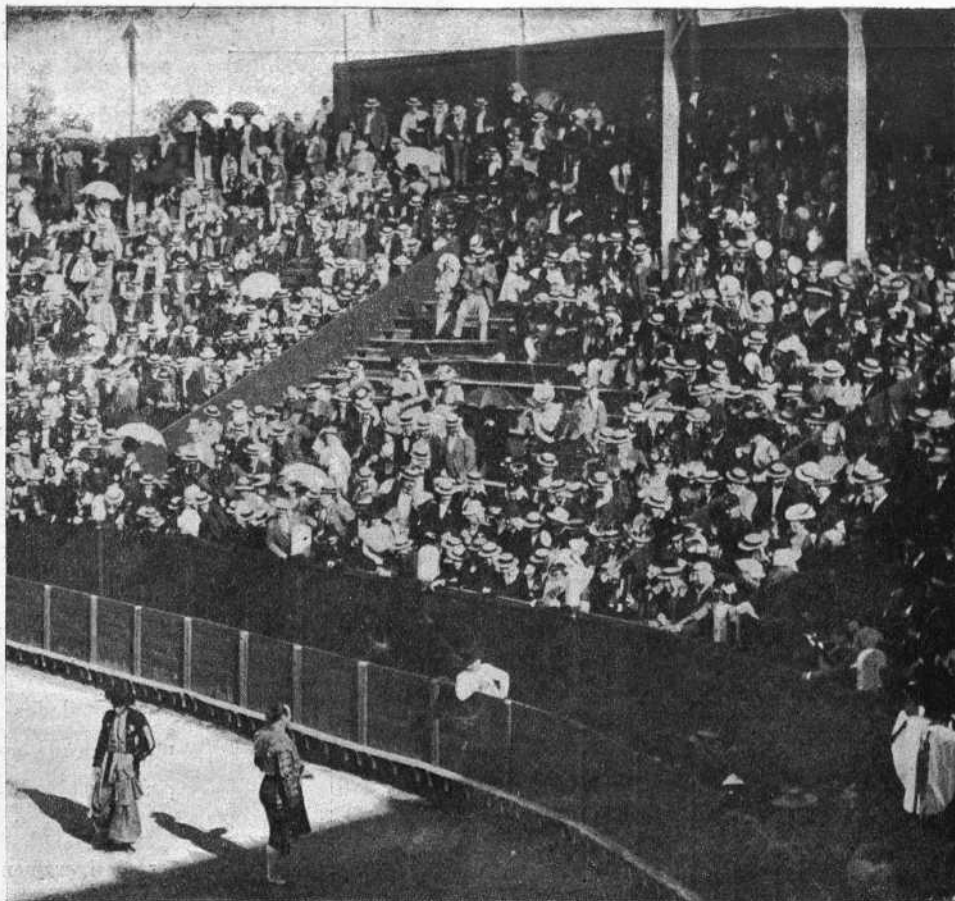
La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

Felicitemos á la



Reverte en el cuarto toro.



Mezzantini brindando el quinto toro.

(Instantáneas de Mr. Chambon, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

empresa A. Rodríguez y Compañía por las buenas corridas que ha organizado esta temporada, y es de creer que sus constantes esfuerzos serán coronados por el éxito, que es lo único que le deseamos, ya que la afición á los espectáculos taurinos, cada día más arraigada y entusiasta en todo el mediodía de Francia, corresponde dignamente á cuantos esfuerzos se realicen en pro del arte.

SAN JUAN.

Corrida efectuada en Marsella el 23 de Julio.

El 23 de Julio debió inaugurarse la nueva plaza con *Quinito* y Montes, y toros de D. Juan Muriel de Castroverde; pero á última hora, se anunció que el segundo de dichos matadores se hallaba enfermo en la fonda, y se brindó *Quinito* á lidiar los seis cornúpetos enchiquerados, lo que hizo con valentía y apreciable voluntad.

LOS TOROS.—De hermosa lámina, abundantes de cuernas y carnes, los de Castroverde demostraron mucho poder, pero salvo el segundo, les faltaron las demás condiciones que requieren los buenos toros de lidia. Es decir, que fueron quedados, algunos huídos, y que tomaron varas á fuerza de obligarles los picadores; muchas veces volvieron la cabeza.

He aquí las peleas que hicieron:

Primero, *Colegial*, núm. 4, cárdeno claro, colicorto, astillado, tardo



Cartel de la corrida.



Una buena vara.

y de poder; aguantó dos reflones y cinco varas por dos porrazos y un penco desangrado. Manuel Antolín le echó el primer capotazo, *Quinto* la primera verónica y el primer quite, *Melilla* la primera vara y J. sé Autolín el primer par. Muy quedado en palos, le parearon malamente los hermanos Antolín con cuatro pares, aprovechando y á la media vuelta, y llegó mansurrón al último tercio.

Segundo, *Mojito*, núm. 13, cárdeno oscuro, meano. Sin demasiada voluntad ni poder, fué boyante con los de á caballo, que le pusieron un reflón y cuatro varas por dos caídas (la segunda vara quedó envainada), Adelantando en palos, *Fáqueta* y *Loreto* cuelgan tres pares al cuarteo medianos. Acabó boyante y acudiendo en muerte.

Tercero, *Mayor*, cárdeno claro, tardo y huído, aunque de poder, tomó un reflón y cuatro varas por dos porrazos y un potro. Quedado en palos, *Malaver* y *Calderón* le... adornan con cuatro malísimos medios pares á la media vuelta, y pasó quedadísimo á manos de *Quinto*.

Cuarto, *Cometo*, núm. 2, tinto, listón, albardado, meano; quedado y huído, pero de gran poder, en seis varas por seis caídas mató tres jamelgos y saltó dos veces al callejón. Entablado en palos, los Antolín dejan dos pares á la media vuelta, uno al relance y uno seagando, y llegó á muerte en las mismas condiciones que los anteriores.

Quinto, *Podrido*, núm. 8, re-

tinto, listón, albardado, chorreado bragado, salpicado por detrás, caribello y rebarbo. Sacudió á la caballería en cinco ocasiones por dos caídas y un potro. Receloso en banderillas por ser burriciego, y levantando la cabeza, *Páqueta* y *Calderón* tiran tres malos pares. En la muerte se hizo de respeto y muy difícil.

Sexto, *Sevillano*, núm. 6, cárdeno claro, bragado, algo bizco del izquierdo. Huído en varas, recibió con pujanza y rematando al bulto, cinco caricias por tres caídas. Huído en palos, fué mal palitroqueado con tres pares, y al final resultó buey, incierto y distraído. Murieron en el corral cuatro caballos más, lo que hace nueve en total.

Quinto, incansable en la brega, gustó mucho al público por su actividad. Mereció aplausos por haber reasumido tanta responsabilidad matando seis toros como los que salieron. Hizo todos los quites con oportunidad y adornándose en algunos. Su trabajo en el quinto le valió una estrepitosa ovación.

Lástima que sus faenas de muleta fueran hechas bailando, sin rematar un sólo pase, y aburridas. Al matar se perfiló con valentía y entró bien algunas veces, pero sin llegar bien. Mató á su primero de una estocada delantera y caída hasta la mano.

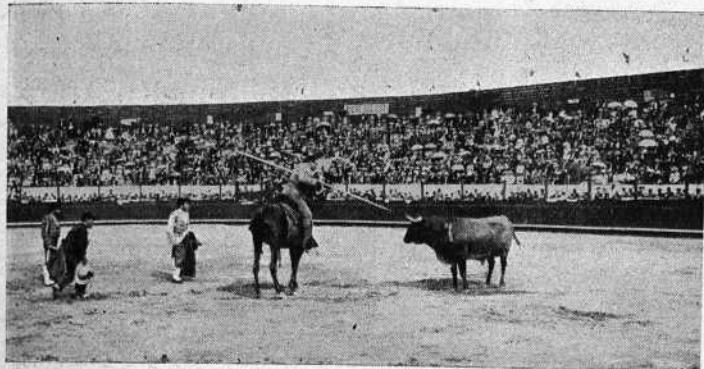
(*Palmas*.) Al segundo dió una estocada corta delantera á volapié y otra á un tiempo, ambas en rectitud, y acabó de un descabello certero, sacando el estoque del cuerpo de su enemigo. (*Palmas y oreja*.) El tercero murió de una estocada delantera hasta el puño, y el cuarto se echó después de haber recibido una estocada corta, delantera y perpendicular, mediante un capotazo que dió un peón desde la valla. (*Protestas*.) Tumbó al quinto de un metisca en todo lo... bajo! y el puntillero lo remató diestramente al décimotercero intento de puntilla. El sexto murió de dos pinchazos en hueso, ambos muy buenos, una estocada corta, caída y delantera, un intento de descabello, una estocada delantera, caidita y perpendicular hasta la bola, una media delantera y perpendicu-



Quinto en un quite.



Una vara envainada.

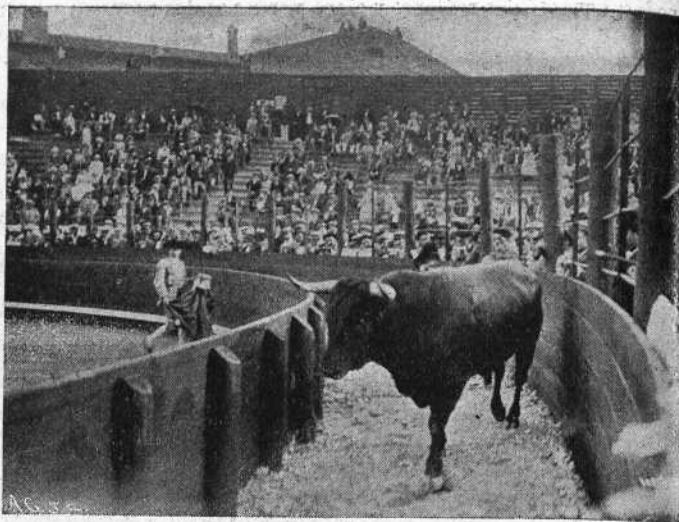


Melilla citando para una suerte de varas.

lar, que Manuel Antolín ahondó y sacó desde la barrera, un medio golletazo perpendicular y un descabello que hace rodar al bicho sin atronarle, lo que hace el puntillero al segundo intento.

De los picadores, *Melilla* puso algunas buenas varas. De los banderilleros, ninguno llegó á poner un par aceptable. Los servicios malos. La presidencia, á cargo de los Sres. Boyer, Bizcan y Fayard, muy acertada. Llamó al peón que ahondó el estoque, el cual se justificó diciendo que la cosa se hizo intentando sacarla. ¿Es verdad eso, muchacho? Multó también á la empresa en 200 francos, para los pobres, por no haber obligado á los picadores á usar puyas reglamentarias.

El aficionado dilettante, Sr. Peyron (Vicepresidente del «Club Taurino»), merece una mención por su buena idea de cambiar las suertes por toques de clarines y tímbrals, á la española. La entrada, fué más de media plaza, y el cielo *cárdeno muy oscuro*.



El cuarto toro entre barreras.

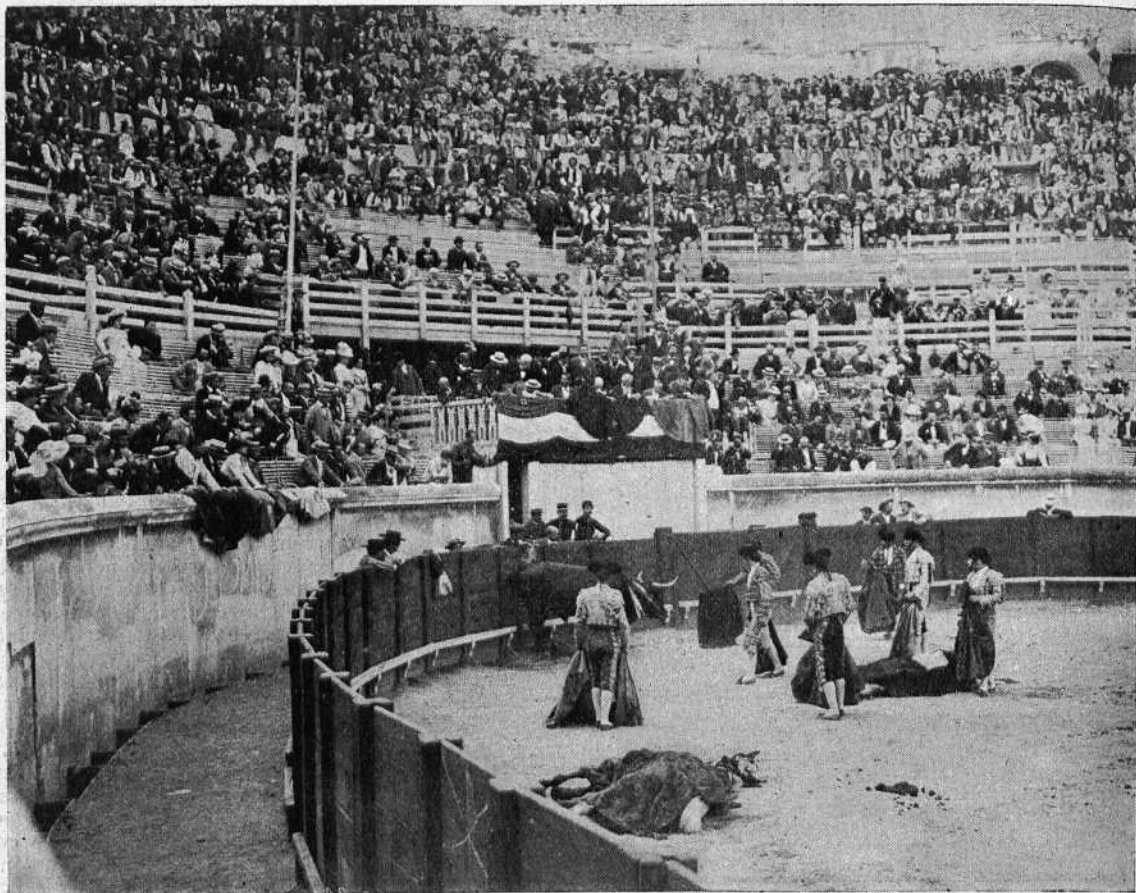
CASTOREÑO.

(Instantáneas de los Sres. Rouard y Hermitte, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Novillada efectuada en Nimes el 16 de Julio.

Espadas: Machaquito y Lagartijo.

Se dió por primera vez en Nimes una novillada verdadera, y la rebaja de precios—*una peseta la entrada*—causó el delirio en la gente, que mucho antes de la hora fijada invadió el inmenso anfiteatro romano, ofreciendo maravilloso golpe de vista por el gran número de las mujeres que asistieron á la función, y que con sus *toilettes* ricas y *claires*, dieron color y alegría al antiguo circo.



Lagartijo pasando de muleta.

Los toros anunciados fueron de desecho de tienta y cerrado; tres de Udaeta, uno de Villamarta y dos de Game-ro Cívico. Resultaron mansos, cumpliendo los toros quinto y sexto de Udaeta.
El toro quinto sobresalió por su bravura y poder.
La pareja cordobesa nos gustó mucho, y puede decirse que desde hoy tiene buen cartel en nuestra plaza. Son muy toreros y poseen bastantes conocimientos del arte.



Lagartijo entrando á matar.

cada. La cuadrilla es muy igual, brega bien y ayuda eficazmente. Esta primera presentación ante nuestro público, fué un verdadero éxito.

(Instantáneas de la Sra. Viuda de Crespón, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

MOSCA.

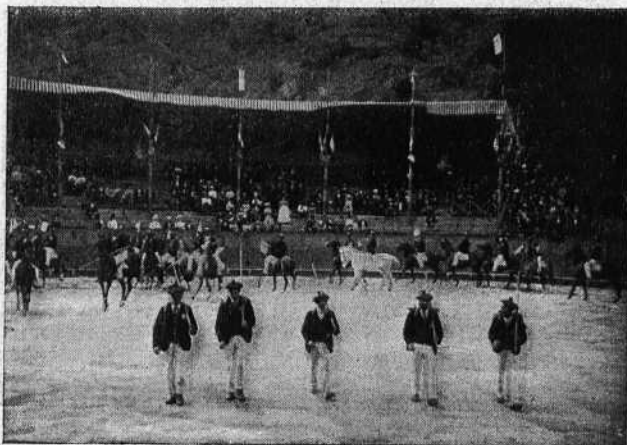
Corrida efectuada en Luchón el 23 de Julio.

Espadas: Minuto y Conejito.—Toros de Lizaso (Navarra).

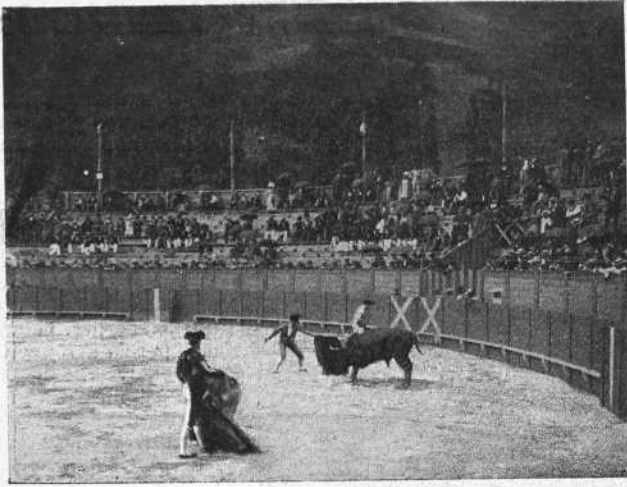
¡A los toros! ¡A los toros! Tal era el único grito que se oía en Luchón en la tarde del 23 de Julio. Por las calles no se hablaba más que de espadas, picadores, afición; y todos, á juzgar por la gran concurrencia de gente que recorría la población con rumbo á la plaza, todos, digo, eran ya aficionados. Hubiera creído uno estar en España...

¡Ah!, es que la inauguración de una plaza de toros, debía ser un gran acontecimiento para Luchón, sobre todo en una época en que las hay en toda Francia, y la «Reina de los Pirineos» no podía menos de tener la suya. Gracias al Sr. Passicos la tenemos, muy espaciosa, muy bella, y se lo agradecemos en el alma. ¡Quiera Dios que los esfuerzos del activo y simpático empresario, obtengan la digna recompensa que merecen!...

A las tres y media en punto, se verificó el paseo con la cooperación de los «Guides luchonnais» en su traje nacional, paseo muy lu-



Paseo de los guías á pié y á caballo antes del paseo de las cuadrillas.



Conejito pasando de muleta.

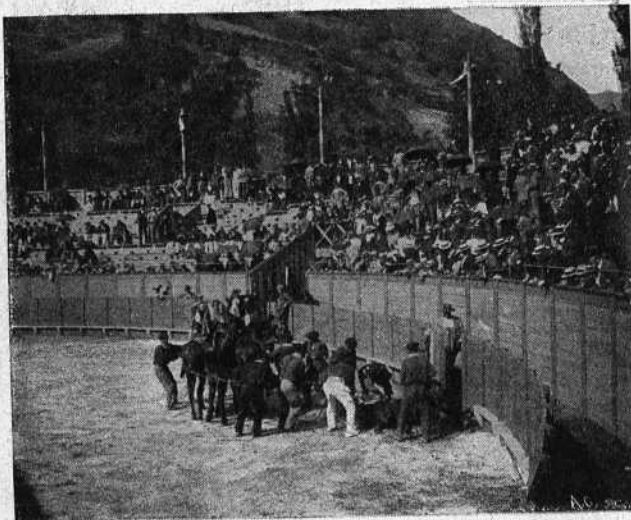
Minuto. Seis varas, dos caídas y un caballo para el arrastre. Un par de banderillas al quiebro y otro al sesgo. *Conejito* mató al bicho con una estocada corta.

Tercer toro; *Conflero*, muy bueno. Tres varas. Banderillas, un par por Antolín, y uno y medio por *Noteveas*. *Minuto* dió una estocada en la cruz. (Ovación, oreja.)

Cuarto toro; *Sevillano*, claro, una verdadera vaca; cobarde y traidor, recibió unas varas muy difícilmente, y tres pares de banderillas de fuego. *Conejito*, terminó con un gollotazo.

Quinto toro; *Salamanquino*, castaño claro. Cuatro verónicas de *Conejito*, y dos navarras; cinco varas; tres buenos pares de banderillas; cuatro pases de muleta y una buena estocada de *Minuto*. (Ovación.)

Sexto toro; *Gazapino*, negro, fogoso; seis varas de castigo; dos y medio pares de banderillas; dos buenos pases de muleta, dos pinchazos y una buena estocada de *Conejito*. (Ovación, oreja.)



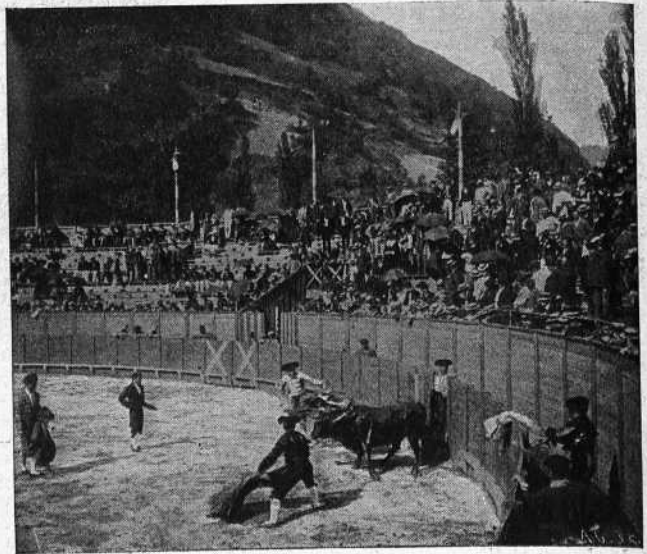
Arrastre de un toro.

cido, muy brillante, que obtuvo un completo éxito, siendo objeto de frenéticas ovaciones los diestros *Minuto* y *Conejito*.

Con extraordinaria animación, a pesar del mal tiempo, se efectuó la primera corrida de la temporada, bajo la presidencia del Alcalde Sr. Bonnernaion. Casi todas las localidades de la plaza estaban ocupadas por la «*colonie étrangère*».

Primer toro; *Astillero*, retinto, bastante fogoso, recibió cuatro buenas varas de Frutos Díaz, *Fortuna*, y tres de Angel Herrero, *Grande*. Banderillas, dos pares buenos y dos malos. Cinco pases de muleta de pecho y tres bajos por *Minuto*, quien, después de tres pinchazos, dió una estocada tendida. Un ensayo de puntilla. (Gritos, silbidos, etc.)

Segundo toro; *Levantado*, castaño claro, noble y bien armado. Verónicas de *Conejito* y



Minuto después de la estocada.

Resumen.—Presidencia, acertada.

Banderilleros, buenos; sobre todo Antolín y Rafael Martínez.

Picadores, excelentes todos.

Matadores, *Minuto* perezoso y teniendo mucha prisa por concluir su faena.

Conejito, sin miedo, temerario, pero no elegante.

Toros, harto pequeños y sin resistencia, pero bravos. El cuarto, una vaca.

A. DABOS.

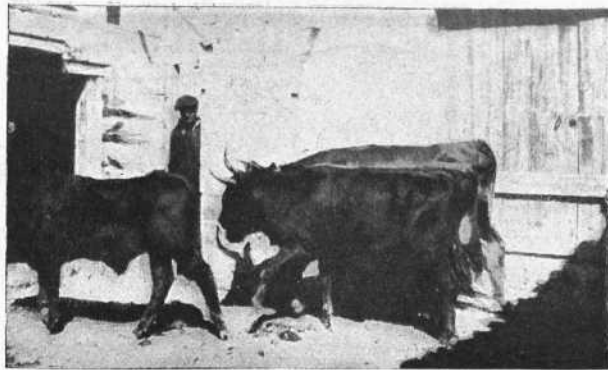
(Instantáneas de Mr. Diffre, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

BURGOS

La becerrada del "Senado,,

Organizada por los socios de la «Peña del Senado», celebróse el viernes 28 de Julio una becerrada en el circo taurino de aquella ciudad, lidiándose tres becerros de Canicosa, que resultaron bravos y boyanes.

La Junta organizadora se compuso de D. Manuel Castillo, D. Alfredo Masarredo, D. Sebastián Castro, D. Manuel Rubio y



Enchiqueramiento.—(Instantánea de Castro.)



La presidencia.—(Instantánea de Llera.)

Burgos, matándolo el *Churro* de una estocada en los altos.

En el segundo merecen especial mención los lances de capa dados por *Guripa*, y el superiorísimo par de frente colocado por Diego Mendo, que demostró en toda la lidia gran arte, matando al becerro *Guripa* de una estocada superior.

Al tercer becerro lo lidiaron Pérez Burgos, como matador, y de peones Mendo, Manolo Borrás y Lisardo Blanco.

Al compás de la música, lo pareó de frente Manuel Borrás con un gran par de lujo, y le dió muerte Pérez Burgos, después de una lucida faena de muleta, con una estocada y un descabello á la primera.

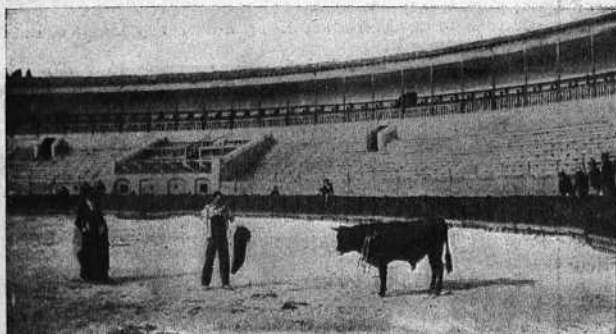
Borrás, D. Marcelino Pérez y D. Agustín Rodríguez, Secretario.

Componían las cuadrillas los espadas Emilio González, Emilio del Río y José Pérez Burgos, y como banderilleros Diego Mendo, Manuel Borrás, Isafas Santos, Enrique Montero, Fournier, Villalain, *Garrafas*, Eleuterio, Travesí, Leciñana, Lucas como garrochista y Federico. El servicio del toril estuvo á cargo de Samuel el *Cocinero*; el de banderillas al de Lisardo Marín y Lisardo Blanco, y el de mulillas al de Larrafiaga y Puyuelo. Corrió la llave el *Cortesano*.

En el primer toro distinguiéronse con los pales Benigno (el *Garrafas*) y Pérez



Abriendo el toril.—(Instantánea de Llera.)

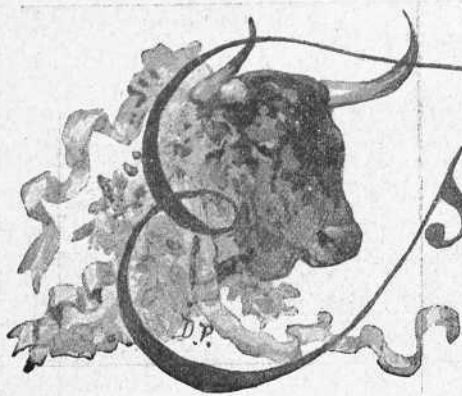


Muerte del primer becerro.—(Instantánea de Castro.)

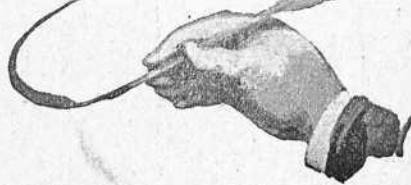
Presidieron las autoridades locales y el pundonoso caballero D. Juan Argenti.

Al siguiente día, y como epílogo de la fiesta, se celebró en el hermoso soto de Fuentes Blancas un succulento banquete, al que asistieron 100 comensales.

Llera, Bascarán y Castro sacaron preciosas fotografías de la fiesta, siendo tal el entusiasmo despertado, que se están organizando otras becerradas por distintos elementos de la capital.



stafeta taurina



Hemos recibido una atenta carta del apoderado de Luis Mazzantini, Sr. Mínguez, en la que se nos ruega la inserción del siguiente telegrama, dirigido por dicho diestro al periódico *La Depeche*, de Toulouse (Francia):

«*Bagnères de Luchón*, 1.º Agosto.—El telegrama de Roubaix publicado hoy por nuestro periódico, concerniente á la nueva lucha del león y el toro el 3 de Septiembre, es absolutamente inexacto.—Ruego á V. haga constar soy completamente extraño á la organización de dicho espectáculo, como lo fui igualmente al verificado el 14 de Julio último. Yo no soy director de las *arenas* de Roubaix.—Es la sociedad anónima propietaria de la plaza, la que con un Consejo de Administración y un director, organiza todos los espectáculos.—Yo estoy contratado como matador, por cuatro corridas, durante la estación, con la obligación de llevar toros y el material necesario, aceptando solamente responsabilidad en lo que concierne á la verdadera corrida á la española.—En el caso de que se organice por la dirección de la plaza otra nueva lucha, estoy siempre dispuesto á apostar 25.000 francos á favor del toro contra el león ó el tigre.—Mil gracias por vuestra cortesía, etc.—*Luis Mazzantini*.»

Badajoz.—En el momento en que se publique este número de SOL Y SOMBRA, la capital de la baja Extremadura celebra sus fiestas, que este año tienen excepcional importancia.

Comprendiendo la Cámara oficial de Comercio de Badajoz que la vida de las industrias locales está pendiente del movimiento de la población en que aquéllas se desarrollan, solicitó en tiempo oportuno el concurso del Ayuntamiento, y, obtenido éste, se decidió, de común acuerdo por ambas corporaciones, hacer este año una feria, cuyo programa tuviese atractivos suficientes para que el número de forasteros, especialmente portugueses que son los que generalmente concurren á dicha capital, fuese lo más crecido posible.

Creemos que se habrá conseguido el fin que se perseguía, porque además de los innumerables festejos que figuran en el programa de ferias, en el que hay para todos los gustos, las Compañías de ferrocarriles portugueses y españoles han establecido un servicio especial de trenes á precios tan reducidos, que es seguro que visiten á Badajoz muchos miles de lusitanos.

El cartel de las corridas es excelente: el simpático Enrique Vargas, *Minuto*, torero de adorno cuyos floreos tanto entusiasman á la afición; el valiente Antonio Reverte, cuyo arrojo temerario es la admiración de todos los públicos, y el elegante Antonio Fuentes, cuyas filigranas en banderillas producen el delirio de todos los espectadores, son los diestros contratados para las tres corridas que aquí se celebran. Torearán dos de dichos diestros cada tarde, y las reses que han de lidiar pertenecen á las ganaderías de Saltillo, Cámara y Halcón.

La corrida que más interés ha despertado es la de Cámara, por la circunstancia de ser precisamente los mismos seis toros que debieron lidiarse en Cáceres, el 1.º de Junio último, por *Minuto* y Reverte, corrida que se suspendió por la grave cogida que sufrió el diestro alcalaíno el 31 de Mayo.

Estos toros los lidiarán ahora en Badajoz, *Minuto* y Fuentes, y por lo bien presentados, excelente lámina y buenas condiciones de lidia, hacen suponer que darán el juego suficiente para que Enrique y Antonio puedan lucirse y recoger muchos aplausos.

De cuanto de notable ocurra en Badajoz, en las corridas que se están celebrando, daré cuenta á los habituales lectores de SOL Y SOMBRA.

Los aficionados de la capital extremeña están satisfechos del cartel, que D. Emilio Martínez de la Riva y D. Federico Cortés Codocero, actuales empresarios de esta plaza, han confeccionado, y creemos que no ha de pesarles los sacrificios hechos para la organización de estas corridas, pues es de esperar que los vean recompensados con buenas entradas.—**Primores.**—Agosto 15.

Ecija.—Novillada del 25 de Julio.—Bajo la dirección del inteligente aficionado D. Rafael Jiménez Ripoll, hermano del melogrado Juan el *Ecijano*, se organizó una media corrida de novillos toros de D. Anastasio Martín, que se verificó la festividad de Santiago, y que estuvo encargado de estoquear el valiente novillero *Bombita chico*.

Al primer toro lo despachó Ricardo con un volapié superiorísimo, después de dos pases naturales y dos ayudados.

Al segundo, de dos medias estocadas en la querencia de un caballo y en las tablas, sin poderle pasar, descabellando al primer intento.

Y al tercero, tras de cuatro naturales, con una estocada atravesada, por atracarse, descabellando al primer intento.

El cuarto lo remató *Braulio* con una estocada aprovechando, sin formalizar pase alguno, por llegar la res á este tercio descompuesta.

Ricardo y su cuadrilla cosecharon incesantes aplausos.

Las reses de D. Anastasio, buenas y bien presentadas.

Caballos, nueve.

Bien la presidencia, y mejor la entrada.—*T. Blanco*.

Marsella.—Se anunciaba para el día 30 de Julio una corrida de seis toros de Flores, con las cuadrillas de *Quinito* y *Algabeño*; pero la noticia que el día 6 de Agosto debían lidiar seis toros de Muruve (que luego dijeron ser de Campos López) *Lagartijillo* y Reverte, retrajo á una gran parte del público admirador del diestro de Alcalá.

Apenas 3.000 personas ocupaban los asientos de la nueva plaza, cuando la presidencia dió, á las cuatro en punto, la señal del paseo.

Pero en vano la música tocó sin término la marcha de «Carmen»; por las puertas cerradas del redondel, nada sale: ¿qué ocurre?

Algabeño ha llegado con su colega *Quinito*, y exige que los 4.000 francos estipulados en su contrata le sean pagados anticipadamente, y el empresario, no teniendo bastante dinero, ofreció 2.500 francos. *Algabeño* subió entonces en su *landeau* y volvió á la fonda.

El público, excitado por el calor infernal del día, se impacienta y empieza á gritar, silban y arrojan á la plaza botellas, sillas y otros proyectiles.

La parte más seria se dirige hacia el despacho de los directores y pide el reembolso de los billetes.

Negándolo la empresa, los espectadores vuelven al circo y llenan el redondel de todo lo que hallan á la mano. Una cerrilla es más que suficiente para inflamar á toda aquella manera.

Luego se prende fuego á los asientos, á la tienda de las primeras y á la empalizada que cierra la plaza.

Llegan entonces los bomberos, que inundan el fuego, y el alcalde asegura á todos los presentes que los billetes serán reembolsados, pues se había retenido el importe de la entrada; pero manifiesta su intención de impedir para siempre las corridas de toros en Marsella, y á las seis y media se daba fin á este escándalo.

Por la noche, el «Club Taurino» se reunió y decidió enviar al alcalde una diputación que le interesara para que deje existir el *status quo*, y el Sr. Boyer, suplente, promete hacer todo lo que sea posible para llegar á este fin.

—A última hora se anuncia que Reverte había llegado aquí y proponía una corrida de nueve toros, con las cuadrillas de *Lagartijillo*, Reverte y *Quinito*, á beneficio de los pobres, pero es casi seguro que lo ha negado el alcalde.—*Cas-toreño*.

Coruña, 13 (8 noche).—SOL Y SOMBRA.—Veraguas, gran poder, bravura y de mucho sentido. Caballos, 13. Mazzantini cogido al pasar su segundo toro. Retirado enfermería, apreciáronsele tres heridas muslo derecho y ano: pronóstico reservado: sigue relativamente bien. *Litri*, afortunado y valiente. Cuadrillas, trabajadoras.—*Alonso*.